

## La pedagogía y la didáctica de la Educación para el Desarrollo

La dimensión pedagógica de la ED está dentro de su propio enunciado, que nos habla de educar para lograr algo llamado desarrollo, presupone un acto volitivo, estructurado, basado en técnicas de construcción del saber y métodos de formación que conseguirán transformar a las personas en promotores del cambio social hacia el Desarrollo.

A pesar de su evidente vocación formadora, la ED no ha tenido un origen estrictamente pedagógico. Por ello, para elaborar su propia teoría, determinar los sujetos y los métodos de trabajo, ha apelado a una serie de fuentes diversas.

El eclecticismo ha sido beneficioso y enriquecedor porque ha permitido la actualización permanente del conocimiento y escapa al marco rígido de cualquier ortodoxia. La variedad también es comprensible no sólo por la complejidad de contenidos sino por la diversidad de públicos. Esta circunstancia hace necesario partir de los procesos de enseñanza-aprendizaje diseñados en función de los distintos grupos de edad y sectores sociales. Además, la ED cuenta con que esos públicos, de características tan diversas, son, a su vez, internamente heterogéneos.

Aunque no se puede profundizar en cada una de estas fuentes, se puede decir que la ED se nutre de aquellas corrientes del siglo XX que consideraban que la educación era un proceso y un producto cultural, político y social. Por eso la ED incorpora aspectos derivados de las contribuciones al pensamiento educativo de Dewey, Montessori, el de Freinet, Neil o el de Piaget.

En algunos aspectos está más próxima a las ideas de aprendizaje de interacción social propuestas por Vigotsky y desarrolladas por Jerome Bruner. La ED reclama una pedagogía dinámica por lo que acude a fuentes como Lewin y su Investigación-Acción cuyas ideas retomarán Carr y Kemmis entre otros.

Estas y otras influencias están presentes en diferentes etapas de la ED, aunque su conjunto tiene como columna vertebral la pedagogía social desarrollada por uno de los más famosos pedagogos del siglo XX: el brasileño Paulo Freire. La idea de la educación como práctica de la libertad y como auto-concienciación por parte de los oprimidos, se adelanta a los propios objetivos de la cooperación y del desarrollo humano. Además de haber nacido en el Sur, en América Latina, esta teoría y su creador han tenido enorme influencia en países africanos y europeos.

Uno de los libros más antiguos sobre este tema, editado a fines de 1974 que contenía artículos de Pierre Furter, Iván Illich y Paulo Freire, se titulaba “Educación para el cambio social” y trataba las mismas preocupaciones de formación, ética y compromiso en el desarrollo comunitario.

“La acción pedagógica tiene como finalidad, no tanto impartir formación pre-establecida o pre-fabricada, como crear las condiciones en las que el *ser humano* pueda continuamente

autoformarse y capacitarse para ser un agente del desarrollo, comenzando por su propio desarrollo personal, pero no limitándose a él.” (Furter 1974)

“Ser profético, utópico y esperanzado, (...) es denunciar y anunciar, a través de la praxis real. El conocimiento científico de la realidad, por lo tanto es condición necesaria para la eficiencia profética” (Freire, 1974), es decir que para poder criticar, diagnosticar, para ser “profético”, es necesario formarse continuamente, actualizando las fuentes del saber. Para ser utópico y esperanzado es necesario compartir y contrastar el conocimiento, las experiencias, para poder proponer una perspectiva mejor.

“Hay que tener coraje para decir el precio de un mundo limpio y transparente; para firmar a qué costo podría la tecnología ser puesta al servicio de la gente del mundo, para que cada persona pudiera ser capaz (...) de moverse alrededor del mundo y de aprender lo que...desea saber. Hay que tener coraje para poner a la tecnología en manos de todos, arrebatándola de las manos de los tecnócratas que se enorgullecen de proveer, para cada vez menos personas, y cada vez más caras medicinas, educación, alojamiento o transporte; todo entendido como productos de consumo, cuyos secretos de producción son la erudición privada de expertos.” (Illich, 1974)

Aunque un poco inocentes para este comienzo de siglo XXI, estas reflexiones subrayan las tensiones entre individualismo y participación, activismo irreflexivo y concienciación fundada en el conocimiento, el abuso de poder o exclusión frente a empoderamiento, socialización de la ciencia, el arte o los bienes materiales necesarios para una vida digna. Hoy están al rojo vivo algunas polémicas sobre ética, ciencia y poder como: las patentes de fármacos, del genoma humano, la industria alimentaria, los comercios de grandes superficies, de los sistemas de comunicación por ordenadores que aumentan las desigualdades – caso Bill Gates- o intentan democratizar – caso Linus-.

Todos esos hechos contradictorios, reafirman la necesidad de la existencia de corrientes educativas como la ED que aboguen por la ética de la cooperación, la equidad, el empoderamiento de la gente, habilitarla a las personas para participar en el desarrollo y a exigir el reparto más justo, de los bienes y de las oportunidades, entre la población mundial.

## La Educación para el Desarrollo

ES	NO ES
<p><b>UN PROCESO</b> La ED es un viaje continuo más que una progresión predeterminada. Cuando toma aspectos puntuales los analiza por el sentido que adquieren dentro de procesos más amplios. Cuando investiga o realiza formación lo hace de forma progresiva, dando lugar a una educación interactiva basada en la reflexión permanente. Las dudas, el conocimiento y la experimentación prolongada permiten alterar prejuicios y estereotipos.</p>	<p><b>UNA ACCIÓN AISLADA</b> Dada la complejidad de los temas que aborda y la continuidad de estos en el tiempo, toda acción educativa aislada o descontextualizada contradice los principios de la ED. Se vuelve una propuesta mecánica que no permite la interacción, ni la comprensión ni la introyección de los conocimientos. No sirve para cambiar actitudes o combatir estereotipos.</p>
<p><b>COMPLEJO</b> Los temas abordados son complejos en sí mismos (política, economía, cultura, ética). Cada elemento debe ser examinado en profundidad y desde distintas perspectivas. Es preciso conocer y ponderar, matizar.</p>	<p><b>SIMPLIFICADORA</b> La realidad compleja y contradictoria, no puede ni debe ser presentada en términos simplistas. Es preciso evitar las respuestas apresuradas o mecanicistas.</p>
<p><b>CONTROVERTIDO</b> La ED trata temas controvertidos y los somete a estudio, análisis, debate y a propuestas de intervención. Para muchos de ellos hay más de una respuesta. Para otros hay que admitir que, de momento, la solución se ignora.  Las contradicciones y conflictos pueden surgir de las distintas perspectivas culturales, de las diferentes interpretaciones de la historia, del enfrentamiento de estereotipos, de diferentes tipos de prejuicios, de falta de conocimientos, de choque entre distintas escalas de valores, etc.</p>	<p><b>MONOLITICA</b> La ED no predica certezas eternas. Se basa en su flexibilidad, en su capacidad reflexiva, en el intercambio de opiniones. Sus premisas deben estar sometidas a constante revisión. No son rígidas ni incuestionables.  Es irrenunciable huir de las ortodoxias y del maniqueísmo reduccionista de bueno/malo, blanco/negro de las consignas sin matices. No se pueden aceptar argumentos sin fundamentación, ni hacer oídos sordos a interpretaciones diferentes de las propias.</p>
<p><b>SOBRE EL MUNDO</b> Las distintas dimensiones del desarrollo afectan a todos los países, regiones, culturas y seres humanos del planeta.  La ED se ocupa de buscar las conexiones entre los fenómenos, de dar una visión holística y de mostrar las influencias mutuas entre lo local y lo global.</p>	<p><b>SÓLO SOBRE EL SUR</b> El mal desarrollo no es sólo cuestión del Sur ni se hace comprensible sin la inclusión del Norte y de su papel en el empobrecimiento del Sur.  Es inaceptable presentar la pobreza, la violencia, la corrupción como producto exclusivamente endógeno del Sur. Eso supondría negar las interdependencias, la desigualdad del poder, etc.</p>
<p><b>DIAGNÓSTICOS Y PROPUESTAS</b> La ED es una mirada aguda de la realidad. Observa y analiza los problemas para proponer soluciones, para mostrar los aspectos positivos.  Intenta elaborar propuestas alternativas que favorezcan perspectivas de futuro con el fin de respetar la diversidad, facilitar la convivencia, la comprensión, la empatía y la participación de las personas en procesos de desarrollo humano y justicia.</p>	<p><b>SÓLO SOBRE PROBLEMAS</b> Por ser el desarrollo una cuestión tan compleja y contradictoria, es simplificador y contraproducente presentarlo sólo como problemas, insistiendo en sus aspectos catastróficos y más conmovedores.  Esto supone un punto de vista próximo al determinismo. Genera la desazón, el pesimismo absoluto, la indiferencia, resultados opuestos a los que pretende la ED</p>

Cuadro 8

Fuente: Hegoa. Basado en Scott Sinclair. Elaboración propia. 2000

Resumiendo, la ED es: un proceso complejo, controvertido, sobre el mundo, que sirve para hacer diagnósticos y propuestas de mejoras. La ED no es: una acción aislada, simplificadora y monolítica que trata sólo sobre el Sur y sirva sólo para detectar y analizar problemas.

## **Didáctica de la ED**

La pedagogía general nos habla de aspectos teóricos, de los grandes objetivos o finalidades de la ED, pero al igual que todas las grandes declaraciones de principios, corren el riesgo de quedar vacías de contenidos si no se ofrecen los elementos instrumentales o metodológicos que permitan la puesta en práctica de los principios, los tipos de acciones y los modos de hacerlas efectivas según las características de los grupos destinatarios de las mismas.

En otras palabras, decimos que hay que preparar a la gente, educarla, capacitarla para que sea activa defensora del desarrollo humano pero no se ha dicho el cómo iniciar ese camino. Necesitamos hablar de la didáctica de la ED. No puede ser lo mismo tener como interlocutores a niños y niñas de seis años de edad que adolescentes o adultos.

El primer elemento a tener en cuenta es el tema que estamos tratando; inmediatamente después surge la cuestión del mensaje que queremos hacer llegar, luego el problema de cuál va a ser el medio utilizado para hacer llegar el mensaje y finalmente cómo adecuarlo a los conocimientos y a los oídos del grupo o individuo receptor.

Educar para el desarrollo a los más pequeños es ponerlos al tanto de que el mundo es mucho mayor que “su” mundo familiar o escolar. Sólo se pretende que vean con naturalidad y que disfruten sabiendo que hay niños y niñas idénticos a ellas o a ellos mismos, que juegan, bailan, cantan y se disfrazan, estudian pero cuyo pueblo es diferente por sus casas, sus vestidos, sus comidas, el clima, etc.

Muchas veces, se apela a la mirada del adulto y se hace uso y abuso de mensajes catastrofistas que sólo provocan tristeza, dolor, culpabilidad. Esto no quiere decir que haya que ocultar o eludir los aspectos trágicos de la realidad sino que debe tratarse con delicadeza, acompañarlos de contexto y de pacíficas explicaciones.

Además hay que presentar los otros aspectos de la realidad donde no sólo existe lo “extraordinario” sino también lo cotidiano que da lugar al humor, al afecto, al estudio, al trabajo, a las relaciones de amistad, parentesco que se dan en todas las sociedades y que quedan ocultas por los sucesos trágicos que dividen a la humanidad en víctimas y verdugos.

Incluso con adolescentes y adultos con los que se puede profundizar en cuestiones de economía internacional, derechos humanos, catástrofes políticas o naturales es necesaria la cautela. Es muy común construir discursos abundando en datos que nadie es capaz de asimilar, con terminología demasiado específica de la que ignoran su significado, o le dan un sentido diferente del que adquiere en temas de solidaridad o desarrollo. Todo esto sumado a la apabullante casuística de desastres puede concluir un proceso educativo con el logro de los efectos contrarios a los deseados.

La ED pretende que la gente comprenda la realidad y en cambio, puede ocurrir que nadie entienda de qué se está hablando. Que se ignore o confunda los conceptos utilizados, o una mala programación, nos llevará al polo opuesto de los objetivos de concienciación y participación responsable.

No se trata de esconder la realidad sino de distinguir distintos niveles información y análisis. La generalización abusiva lleva al mensaje de “todo está mal cambiar es imposible”, la casuística pormenorizada puede llevar el mensaje de que “todo está bien, cambiar es innecesario”, la exaltación del buen salvaje, la distorsión de la pobreza convertida en inocencia idílica.

Este esnobismo culturalista está bastante generalizado y, tal como nos previene Edith Sizoo (en ITECO, La Compile.1999), coordinadora de la red intercultural de Bélgica, la ED debe cuidarse mucho de no caer en él. Ambos extremos sólo sirven para ocultar y no para desvelar la realidad, que como ya hemos insistido muchas veces, es compleja.

Aunque el siguiente esquema tiene origen en la lingüística y en la psicodidáctica, destaca aspectos fundamentales para la buena práctica de cualquier actividad formadora, ya que subraya que conviene tener en cuenta para cualquier tipo de acción pedagógica que no se puede ignorar la situación del receptor, que la información debe ser buena, suficiente, ni confusa ni abrumadora.

Las dificultades del tema deben presentarse según el nivel de comprensión del grupo objetivo y debe tener una dificultad algo mayor de lo que ya sabe el grupo, para que incremente sus conocimientos, pero no tan compleja que no la pueda asimilar. Tanto el tema como la forma de presentarlo deben provocar interés, y se debe comprobar el grado de adquisición de conocimientos, permitiendo al grupo plantear sus dudas, exponer lo que ha aprendido o lo que puede aportar de nuevo en datos o reflexión, para lograr un aprendizaje significativo que como escribía J. Bruner (1990) es “...hacer que el conocimiento obtenido pueda ser aplicado en el pensamiento más allá de la situación en la que ha ocurrido el aprendizaje.”

Ver [Esquema de Enseñanza-Aprendizaje](#) (Ver Materiales)

Este esquema representa en su parte superior a la síntesis de los trabajos de Krashen quien se centraba en lo que debía ser un contenido (input) adecuado para el aprendizaje. Las características principales están divididas entre cuantitativas y cualitativas. En las cuantitativas, Krashen nos dice que tiene que haber información suficiente sobre lo que queremos transmitir. La idea es evitar el enciclopedismo abusivo que impide el aprendizaje por exceso de información y la síntesis excesiva que presupone unos conocimientos previos que el alumnado no posee. A esto se suma el aspecto cualitativo que debe poseer la información. Debe ser interesante y suscitar el interés de alumnos y alumnas. La dificultad que entrañe no debe ser excesiva sino apenas un paso más de lo que ya saben (D+1). El tipo de información, el lenguaje o métodos utilizados deben corresponder a las edades y capacidades del alumnado al que se dirigen.

Krashen no menciona explícitamente otro aspecto importantísimo de la enseñanza-aprendizaje que es la exposición de alumnas y alumnos, que desarrolla Annette Karmiloff Schmidt. No se aprende bien lo que no se sabe comunicar. Tiene que haber tiempo y espacio para que los y las estudiantes puedan verbalizar o exponer lo aprendido, sus dudas y sus errores, para poder reconducir el proceso y constatar qué es lo que se ha aprendido y con cuanta dificultad o esfuerzo. Para juzgar el grado de comprensión, lo expresado por chicos y chicas debe ser coherente, debe tener interés, demostrarse aplicable a otras circunstancias fuera de clase y demostrar que se ha dado el paso de adquisición que corresponde a la suma de  $D+1$ . Explicación y comprensión son dos aspectos ineludibles de un proceso de aprendizaje tutorizado por el adulto, como se desprende de los aportes de Vigotsky y de Bruner.

Para adecuar lo más posible las propuestas de enseñanza a las necesidades y capacidades de aprendizaje habría que considerar algunas preguntas básicas:

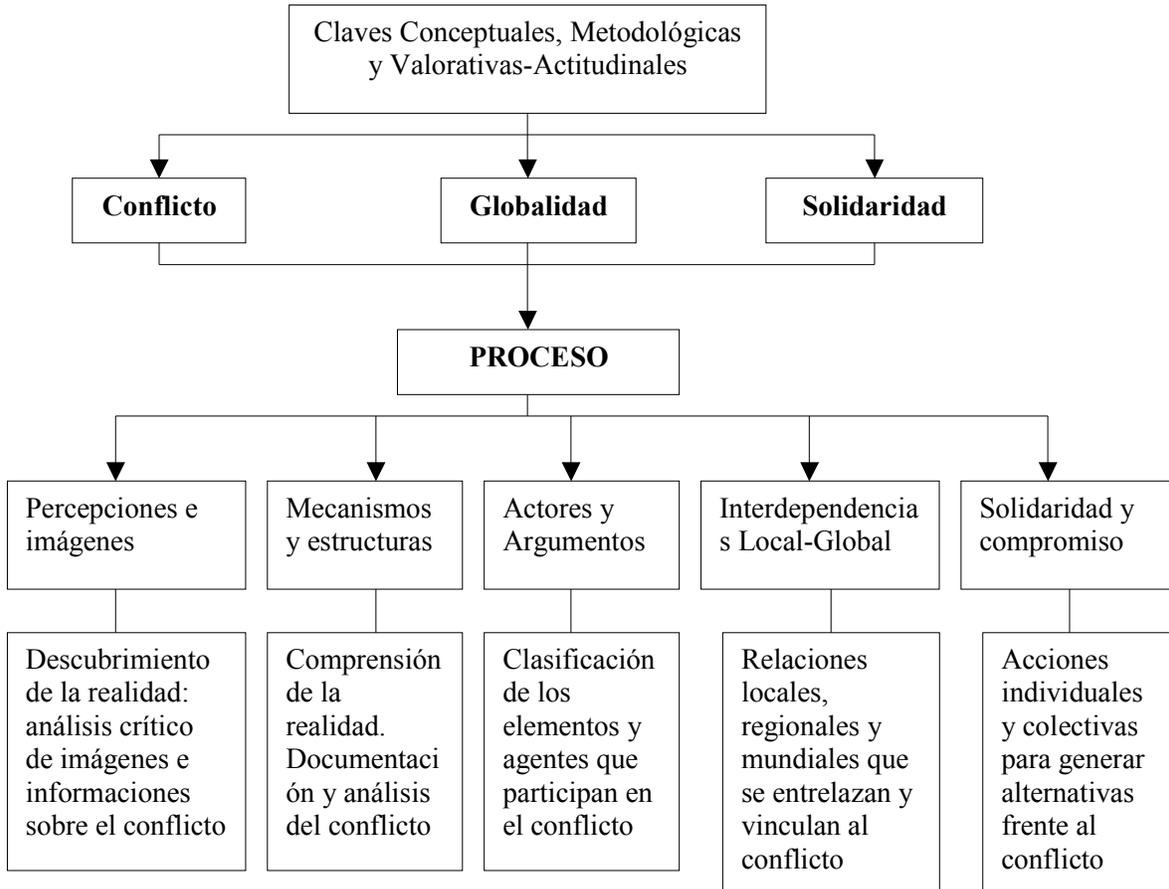
¿Hemos elegido un tema de interés para nosotros o para nuestro público?, ¿Qué deseamos transmitir?, ¿Qué deseamos que aprendan?, ¿Cómo les hacemos participar en el proceso?, ¿Qué información les proporcionamos?, ¿Les permitimos explicitar dudas?, ¿Dejamos un espacio para el debate?, ¿Tiene oportunidad para exponer sus conocimientos y conclusiones?, ¿Hacemos síntesis que incorporan y sistematizan sus aportes?, ¿Cómo reorientamos el conjunto del proceso?

Cuando se logra armonizar el conjunto de elementos del in-put y del out-put, se plantea el siguiente problema que consiste en saber cómo ordenar y secuenciar estos elementos para mantener el interés, la curiosidad y al mismo tiempo, asentar cada uno de los nuevos sentimientos, habilidades o conceptos aprendidos.

### **Secuencias didácticas**

Para que esto sea posible tiene que proponer un proceso educativo que consta de varios pasos. Su secuencia es clarificadora pues se plantea la cuestión Norte-Sur desde las percepciones que suelen responder a determinado tipo de imaginario colectivo y que hay que contrarrestar, hasta el análisis complejo que debe tener en cuenta las distintas perspectivas de quienes se hayan inmersos en una situación, para luego relacionarles con un marco más amplio que el del conflicto en sí y proponer alternativas, es decir culminar el proceso con la praxis de la solidaridad.

## PROCESO EDUCATIVO SOBRE EL CONFLICTO NORTE/SUR



Cuadro 9

Fuente: Pedro Saéz . CIP. 1992. Adaptado por HEGOA. 2003

Este esquema se complementa con una lista de preguntas:

1. ¿El mundo siempre ha estado dividido en Norte y Sur?
2. ¿Cuándo comenzó esa diferencia?
3. ¿Por qué unos pueblos se enriquecen y otros empobrecen?
4. ¿Existe relación entre estos fenómenos?
5. ¿Es el Norte el que “ayuda al Sur”, o es a la inversa?
6. ¿Cuánto contribuye el Norte al subdesarrollo y cuánto el Sur al desarrollo?
7. ¿Existe un solo modelo de desarrollo?
8. ¿Cuántos modelos co-existen?
9. ¿Qué significa modelo hegemónico?
10. ¿Qué sabemos de las otras culturas?
11. ¿Cómo las valoramos?
12. ¿Justificamos la dominación o la superioridad cultural?

Estas nos permiten en unos casos objetivar u ordenar los conocimientos previos del grupo objetivo y en otros nos permitirá evaluar el grado de comprensión, de adquisición de conocimientos, es decir, el conjunto del proceso educativo.